

## NAVARRETE

Navarrete es una de las llamadas "Villas del Campo", situada en plena ruta jacobea. Como se encuentra en el centro de la región, se engloba dentro de la llamada Rioja Media, entre el valle occidental del Iregua y la ribera del Ebro. La población se ubica en la ladera de un cerro testigo en cuya cima se situaba el castillo, hoy desaparecido, dominando uno de los brazos del valle del Iregua, llamado la Iregua Vieja, que desemboca en Fuenmayor. Su distancia a Logroño es de 11 km, y se puede llegar hasta allí por la N-232 y por la N-120 en dirección Burgos, carretera esta última que circula paralela al camino de Santiago.

La fundación de Navarrete debió de tener lugar a finales del siglo XII aproximadamente. El nombre del lugar aparece en una carta puebla de la serna de Punrostro, hecha en 1176 a favor del monasterio de San Millán y firmada por el rey Alfonso VIII el de las Navas en San Juan de la Laguna. En ese año los monarcas Sancho el Sabio de Navarra y Alfonso VIII de Castilla intentaban llegar a un acuerdo mediante el arbitraje de Enrique II de Inglaterra. Las peticiones de Castilla, expuestas el 9 de marzo de 1177, consistían en la devolución de Logroño, Entrena, Navarrete, Ausejo, Autol, etc. ocupadas por el navarro, lo cual tuvo lugar en 1179. El 11 de enero de 1195 el monarca castellano y su mujer Leonor le concedieron el fuero de repoblación de Logroño para hacer de ella una villa fuerte frente a Navarra.

Con objeto de lograr defenderse de las incursiones de este reino en Castilla, en fechas que oscilan entre 1170 y 1194, se fortificó y se unió con otras aldeas llamadas los Corcuetos (San Pedro, San Llorente, San Antolín y Nuestra Señora del Prado). Aunque cada una poseía su iglesia, las abandonaron para trasladarse a Cerrotedeón, donde todas juntas formaron la villa de Navarrete, que sigue enclavada allí.

### *Restos de la desaparecida ermita de San Pedro*

LA ERMITA DE SAN PEDRO era la iglesia del ya inexistente Corcueto de su nombre. Se situaba sobre el Camino Real Francés, junto a la actual carretera a Burgos (N-120), y era de estilo románico tardío, como lo evidencian sus únicos restos conservados. De su arquitectura no queda ningún vestigio, y sólo subsisten dos capiteles de la segunda mitad del siglo XII, datados en fecha anterior al abandono del Corcueto de San Pedro en favor del nuevo poblamiento en Navarrete (circa 1170-1194).

De uno de los capiteles se desconoce su paradero en la actualidad. Sólo existe constancia de que fue recogido en 1970 y de que se decoraba con hojas de acanto.

El otro (55 x 30 cm) fue desenterrado en 1952 y colocado en 1977 en un muro de la calle del Certigo, próxima a la plaza y al Ayuntamiento, por decisión de las autoridades locales y tras un estudio del lugar realizado por el arquitecto logroñés Julio Sabrás. En él se representa sobre un sogueado en el collarino y un fondo estriado, lo cual le

da cierto aire ramirense o asturiano, una lucha de caballeros. En el frente aparecen dos jinetes con lanzas, cascos y escudos, y en los laterales, otros dos guerreros con las mismas armas, que pueden ser soldados o peones, o los mismos personajes antes del combate. Estos personajes secundarios se representan también de igual modo en otro capitel del que fue hospital de San Juan de Acre referente al mismo tema, y al igual que allí, esta iconografía puede interpretarse como un simple motivo de lucha de caballeros anónimos o concretarse en el combate de Roldán y Ferragut. Este último se engloba dentro de una leyenda ocurrida en Nájera que narra un episodio del ciclo carolingio incluido en la denominada *Crónica del Pseudo Turpín*, o libro cuarto de los cinco que componen el *Codex Calixtinus* o *Liber Sancti Jacobi*. Es un relato que cuenta, a modo de cantar de gesta, el combate entablado entre el cristiano Roldán y el gigante musulmán Ferragut, del que salió victorioso el primero al clavarle una lanza en el ombligo al



Capitel. Lucha entre caballeros

segundo, que era su único punto vulnerable. En el plano moral, la lucha entre estos guerreros a caballo simboliza el enfrentamiento entre el cristiano y el infiel, el cristianismo y el paganismo, la verdad y el error, la humildad y la soberbia, en definitiva, el bien y el mal.

Ahora bien, aunque el tema suele aparecer en lugares enclavados dentro de la ruta jacobea, en el capitel de Navarrete los escudos de los contendientes son idénticos, oblongos, en forma de cometa o almendra, y con un sol en el centro, propios de los cristianos (los musulmanes los suelen llevar redondos, en forma de rodela), de lo que se deduce que tal vez aquí se intentó representar una simple escena de lucha ecuestre y no el combate entre Roldán y Ferragut.

Texto y foto: MSR

### Bibliografía

CILLERO ULECIA, A., 1953, pp. 5, 10, 11; CILLERO ULECIA, A., 1992, pp. 75-76; GAYA NUÑO, J. A., 1942, pp. 253-254; HERGUETA Y MARTÍN, N., 1904a, p. 430; LLORENTE, J. A., 1808, IV, doc. 185; MADDOZ, P., 1846-1850 (1985), pp. 173, 174; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1971b, p. 9; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, p. 89; PASCUAL MAYORAL, M<sup>a</sup> P., 1992, p. 275; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., 1990, p. 76; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1994a, p. 243; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 508-509, 1.499-1.501, SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2005a, pp. 331, 337; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, p. 171.

## Hospital de la Orden de San Juan de Acre (hoy portada del cementerio municipal)

LA FUNDACIÓN DEL HOSPITAL de la Orden de San Juan de Acre en Navarrete fue más o menos contemporánea de la del pueblo. Tuvo lugar hacia 1185 por la viuda de Fortún de Bastán, María Ramírez, quien lo entregó a la Orden de San Juan de Jerusalén. Su hijo Martín de Bastán, obispo de Osma, construyó la iglesia y amplió las obras entre 1189 y 1201. Así aparece en el documento más antiguo conservado, datado en 1200, donde Toda García, abadesa de Cañas, vende a Martín, obispo de Osma, una tierra en Fuenmayor para el hospital edificado por su madre en Navarrete. En 1274 Pedro Sánchez de Corella da al hospital de San Juan de Acre unas casas en Rincón de Soto.

En una escritura de la villa de Entrena de 1311 varios testigos declaran que el prior de la Orden de San Juan de Acre en Castilla y León no tiene jurisdicción sobre el hospital de María Ramírez, y que los comendadores son nombrados por el propio convento. En la segunda mitad del siglo XIV algunos testamentos lo hacen beneficiario: en el de Rodrigo Alfonso de 1345 se manda hacer tres copias, una de ellas para el hospital de María Ramírez; el 14 de agosto de

1356 Martín Ibañez de Urdaneta, vecino de Albelda, manda al citado hospital sesenta maravedís suyos y de su mujer; en 1387 otro testador de Albelda le dona dos fanegas de trigo y dos de cebada. En una carta de compromiso del año 1374 o 1375 entre la villa de Nájera y los que tenían que poblar el lugar de Cenicero, se menciona a Fray Rui Fernández de Medrano, prior del monasterio que fundó María Ramírez, y al freire Martín. En 1381 una bula dada por Clemente VII le concede exención de décimas a sus heredades.

En varios documentos de la segunda mitad del siglo XIV y del XV, San Juan de Acre se enfrenta con las iglesias de Fuenmayor y Navarrete, entablándose varios pleitos. En el XVI se produce una visita, cuyo acta nos informa de su administración por un patronato con miembros de los ayuntamientos de Entrena, Medrano, Navarrete, Fuenmayor, y un representante del Comendador de la Orden de San Juan de Acre, Juan Manrique de Lara, duque de Nájera y señor de Navarrete. También se alude a las dependencias que poseía el edificio (iglesia, coro, hospital, atrio), pero no a su estructura. La planta baja era habitable, pero

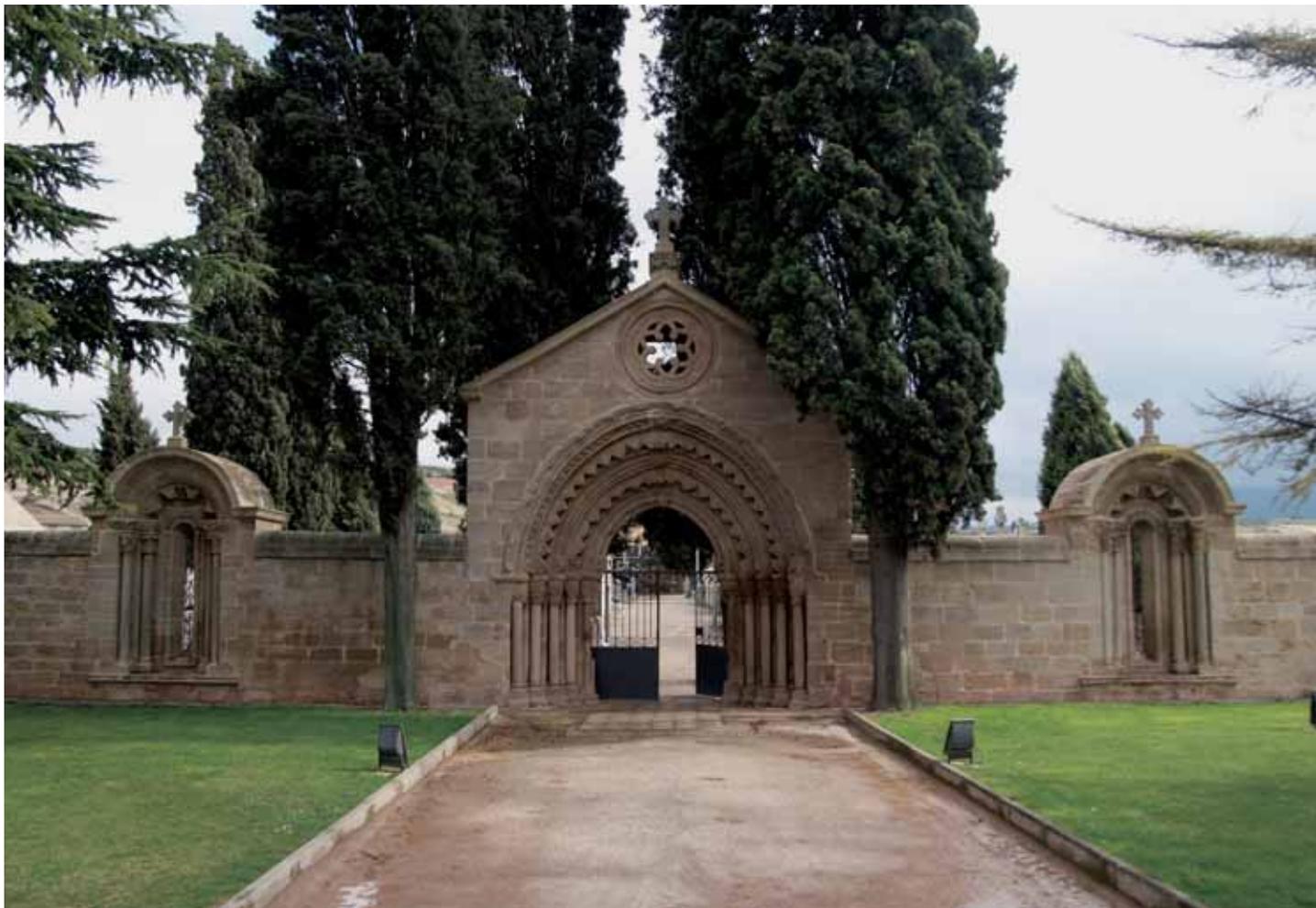
la alta debía de estar bastante deteriorada pues se sugieren obras, que probablemente no se realizaron. En el siglo XVII se forma el Libro del Hospital de San Juan de Acre, siendo ya una institución laica. En el XVIII hay otro pleito entre el hospital y las iglesias de Fuenmayor y Navarrete.

El edificio estaba situado junto a la parte izquierda del Camino Real Francés, a unos 700 m del pueblo aproximadamente, después de cruzar el actual puente de la autopista vasco-aragonesa (A-68). Se componía de una iglesia a la que se adosaba otra construcción con función de hospital y alberguería para socorrer a enfermos y peregrinos. El material utilizado fue sillería en las partes externas de los muros y mampostería en el centro, como relleno. Tras intervenciones arqueológicas efectuadas en la zona en 1990, que se centraron solamente en la iglesia, se descubrió que ésta no era de planta basilical de tres naves, como se había venido afirmando desde Narciso Hergueta, sino de planta de cruz griega con una sola nave. Tenía cabecera semidecagonal de cuatro paños con columnas adosadas en los ángulos inte-

riores, y contrafuertes en los exteriores. Se cubría con bóveda de cuatro plementos a base de tres nervios que iban desde la clave del arco triunfal a las columnillas acodilladas en los ángulos del testero. A ambos lados del eje de simetría había dos ventanas, característica propia de edificios tardorrománicos o prácticamente góticos, como la ermita de la Ascensión en Santasensio de los Cantos, en el valle del Oja. De hecho, esta estructura de cabecera ochavada o poligonal debía de tener una apariencia bastante gótica, a pesar de datarse a comienzos del siglo XIII. No poseía presbiterio y sí un arco triunfal que comunicaba con la nave única, doblado, apuntado y apoyado en pilastras cruciformes con columnas adosadas en sus frentes y columnillas más pequeñas en los ángulos.

La nave estaba constituida por dos tramos desiguales, el primero más largo y ancho, separados por un arco fajón apuntado y doblado como el arco triunfal y descansando al igual que él en pilares cruciformes de idéntica estructura. El análisis de los soportes parece indicar que se cubría

*Vista exterior*



con bóveda de crucería y no de cañón apuntado. El primer tramo poseía dos capillas laterales, anticipo del transepto o nave de crucero, con las embocaduras mediante arcos idénticos al triunfal y fajón, apoyados en soportes similares. En su lado sur había una tribuna. En el ángulo suroeste de este brazo de la epístola existió una torre cilíndrica pues en las excavaciones se encontró el arranque de una escalera de caracol a la que se accedía desde el templo mediante una puerta. Esto llevó a pensar que no sería una torre propiamente sino un husillo de acceso a la tribuna y al propio hospital, que se adosaría en este lado.

En el muro norte del crucero se situaba la portada principal, ubicada en este lado a pesar de que en La Rioja las portadas suelen colocarse al Sur, porque el camino de Santiago pasaba justamente por allí. Esto motivó a su vez que la torre se trasladara al lado meridional, posición también atípica pues en esta región se sitúan al Norte o al Oeste. De este modo, los peregrinos entraban primero al templo por la puerta septentrional, y después al hospital. En el lado oeste había otra portada secundaria flanqueada por dos contrafuertes en el exterior y dos columnillas en los ángulos noroeste y suroeste del interior, respetando la tónica general de emplear fuera del templo contrafuertes prismáticos, y dentro, columnas acodilladas.

En 1840 todavía quedaban en pie los muros exteriores y algunos interiores de este hospital jacobeo; en 1875 sólo subsistía la portada principal del templo en el muro norte y las dos ventanas de la cabecera, y unos años más tarde el lugar había quedado convertido en una zona de escombros cubierta de maleza. En 1887 el arquitecto Luis Barrón Sáenz presentó un proyecto para construir un nuevo cementerio en Navarrete, lo que supuso la demolición de las paredes que quedaban para reaprovecharlas en él, y la desarticulación de la portada y de las dos ventanas del templo para que, montadas de nuevo y ensambladas con muros intermedios, sirvieran de cierre al nuevo camposanto por el Norte. Las piedras que sobraban se colocaron en las tapias que cierran el recinto por la zona este y oeste.

No obstante, a los pocos años –en 1915–, este conjunto monumental trasladado al cementerio estuvo a punto de ser vendido por el Ayuntamiento de Navarrete a un anticuario de Logroño, para paliar el déficit económico que atravesaba, venta que afortunadamente no llegó a efectuarse por la negativa del gobernador civil de la provincia. En 1931 se derribaron algunas dependencias de la ermita de Santa María, situada a la izquierda de la entrada del cementerio, con lo que el entorno y el acceso al mismo se transformaron por completo.

A finales de julio de 1990 fue redescubierta la planta de la iglesia en su emplazamiento original, debido a una pro-

puesta del Proyecto Petra-Rioja, que pretendía excavar el yacimiento arqueológico para declararlo Conjunto Histórico-Artístico. La excavación se realizó mediante un campo de trabajo organizado en varias campañas durante los veranos de 1990 y 1991, en las que se desescombró la zona exterior y se excavó y limpió el interior de la iglesia. En 1995 comenzó la segunda fase, en la que se consolidaron las ruinas, sufragada por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, bajo la dirección de Luis Ignacio González Palomo y con el seguimiento arqueológico de Pilar Pascual Mayoral. En esta intervención se consolidaron las estructuras aparecidas, se trató el espacio extramuros y se adecuó el interior recuperando los niveles primitivos. Los fragmentos sueltos que han ido apareciendo en todas las intervenciones se custodian en el Museo de La Rioja y en una de las dependencias del Ayuntamiento de Navarrete.

En las excavaciones de 1995 fueron corroboradas las noticias que proporcionaba un manuscrito del siglo XVII recogido por Narciso Hergueta, según el cual en el interior había varios sepulcros y cruces de órdenes religioso-militares, pues se descubrieron cuatro tumbas, dos en el lado suroeste del exterior, fechadas hacia los siglos XIII o XIV, cuyas lápidas se adornan con grabados que representan un escudo y una cruz latina flordelisada, y otras dos en el interior, sin tapa. Las primeras se depositaron en el Ayuntamiento de Navarrete, dibujándose en el suelo su forma y emplazamiento, y las segundas se conservaron en el pavimento tras la consolidación del conjunto.

La restauración de la portada y de las dos ventanas trasladadas al cementerio tuvo lugar en 2000 por la Consejería de Cultura del Gobierno de La Rioja, bajo la dirección de Luis Ignacio González Palomo. Los trabajos se centraron fundamentalmente en el sellado de grietas y en la limpieza y consolidación de elementos arquitectónicos y escultóricos manteniendo las piezas existentes (arquivoltas, cimacios, capiteles, claves), excepto dos cimacios que por su pérdida total de decoración debido a un proceso de arenización, fueron sustituidos por otros dos originales, que se hallaban empotrados en las tapias del cementerio, previa autorización de la Comisión de Patrimonio Histórico Artístico de La Rioja. También se repusieron las basas de la portada, de acuerdo con los restos de las primitivas, se tallaron dos más en las ventanas, se colocaron las columnas que faltaban y se sustituyó la coronación existente en ladrillo por otra de piedra con mayor vuelo para conseguir una mayor protección, sobre todo del agua de lluvia.

La escultura de estos tres vanos es protogótica de principios del siglo XIII, aunque conserva un fuerte componente románico en la temática. La puerta central posee



*Portada*



Capiteles jamba izquierda de la portada

cinco archivolts ligeramente apuntadas. Algunas están molduradas mediante baquetones alternando con otras decoradas a base de motivos geométricos y vegetales: dientes de sierra las dos interiores y cuadrifolios la exterior. El guardalluvias presenta cuadrifolios de igual factura que los anteriores, pero de mayor tamaño.

Como elemento único en el románico de la región hay altorrelieves en las claves y arranques de las archivolts. En la clave más externa se esculpe una cabeza bicéfala, modo de representar en la Antigüedad al dios romano Jano, relacionado con el mes de enero (*Januarius*) por ser un doble rostro que mira al año pasado y al futuro. Este dios era también el protector de las puertas y de su tránsito, significado que adquiere aquí al ubicarse en lo alto de esta portada principal. En las siguientes claves hacia el interior hay un busto angélico con grandes alas, una cabeza con corona rodeada de hojas y tallos, un busto de anciano con bigote y barba y otro busto con nimbo crucífero.

La curiosa iconografía de estas imágenes me lleva a pensar que las tres inferiores podrían ser una alusión a la Trinidad antropomorfa, representada mediante tres bustos o cabezas humanas: en la archivolta más interna, el Hijo o Segunda Persona, en la siguiente, el Padre o Primera Persona y en la otra, el Espíritu Santo o Tercera Persona.

En los arranques de las archivolts los relieves se apoyan sobre las impostas de los capiteles a izquierda y derecha. Son figuras muy deterioradas entre las que se distingue encima del último capitel de la jamba derecha, un dragón acéfalo de alas membranosas y cola de serpiente, las demás figuras de este lado son inidentificables. En la jamba izquierda hay ángeles en distintas actitudes: ángeles músicos tocando instrumentos, arrodillándose, juntando sus manos y mejillas de modo simétrico...

Los cimacios de los capiteles presentan a ambos lados un motivo vegetal consistente en tallos ondulantes entrelazados que terminan en follaje de trazado palmiforme. De

los diez capiteles, nueve se ornan con hojas de acanto en dos filas con puntos de trépano y piñas. Aparecen también algunos animales fantásticos: en el cuarto capitel de la jamba derecha hacia el exterior se esculpen dos sirenas-ave afrontadas y en el capitel más externo de la jamba izquierda hay un grifo.

El hastial termina en un frontis triangular en el que se abre un óculo decorado con una tracería de seis semicírculos que se entrecruzan originando una configuración hexalobulada. Dicho piñón se remata mediante un capitel con lucha de caballeros, al igual que otro procedente de la desaparecida ermita del Corcueto de San Pedro, hoy expuesto en un muro de la localidad. En ambos, junto a los dos caballeros combatientes aparecen otros dos jinetes, todos ellos con lanzas y cascos, que pueden ser peones o los mismos personajes antes de la batalla. El conjunto se remata mediante una cruz florenzada, con el capitel como peana, cruz que ya se contempla en el alzado del proyecto de construcción del nuevo cementerio, ejecutado por Luis Barrón en 1887. Interiormente, la portada no tiene decoración esculpida.

Las ventanas poseen la misma estructura en las dos vertientes –ambas decoradas–, y rematan en cruces florenzadas, que junto con la de la portada fueron colocadas en 1905, cuando se aprobó el reglamento del cementerio, por Lázaro Muro Pradas, vecino de Haro y natural de Navarrete. Las ventanas son de medio punto y doble derrame con dos arquivoltas, la exterior biselada y la interior con flores de cuatro y ocho pétalos. El guardalluvias es liso y la saetera, baquetonada en la vertiente externa.

Cada ventana posee dos parejas de columnillas acodilladas. Los cimacios poseen temas híbridos con combinación de elementos vegetales y humanos, a base de tallos serpenteantes entrelazados terminados en hojas y piñas, y en los ángulos, cabezas masculinas y femeninas de distinta índole; algunas se cubren con capucha, lo que les da aspecto de monjes o bufones, otras con cascos de guerrero, otras son laicos con el pelo descubierto, bien ondulado o liso, y también las hay de mujeres con toca.

Los capiteles exhiben interesantes temas vegetales e historiadados. Los primeros se localizan en el exterior mientras que en el interior son todos figurados. Comenzando por los de la ventana de la derecha, en la vertiente externa hay dos fitomórficos a ambos lados. En la jamba derecha existe otro capitel que ha perdido su escultura, referente quizás al motivo de los pájaros afrontados y simétricos, y el otro de la jamba izquierda presenta el tema del arcángel San Miguel alanceando al dragón. La vertiente interna presenta los cuatro historiadados, tres de ellos de lucha: entre caballeros, entre San Jorge y el dragón y entre dos hom-



*Ventana derecha. Vertiente interna*

bres a pie. El otro capitel contiene una gran cabeza que ocupa íntegramente la superficie de la pieza.

La ventana de la izquierda contiene en su vertiente externa tres capiteles vegetales distintos entre sí y uno zoomórfico: dos sirenas-ave afrontadas que juntan sus mejillas y llevan gorros cónicos. Los cuatro de la vertiente interna son historiadados. En la jamba izquierda se halla de nuevo San Miguel alanceando al dragón. Otros dos contienen asuntos de animales depredando: el de la jamba izquierda es una máscara terrorífica que lleva entre sus fauces a un cordero, y está flanqueada por dos extrañas figuras en actitud de ataque: a nuestra derecha, un individuo le enrolla en la oreja un báculo; a nuestra izquierda, un animal híbrido le agarra la otra oreja con la mano. Probablemente sean alegorías del pecado o de ciertos vicios, haciendo referencia a temas escatológicos, a torturas de condenados en la vida del más allá. El otro capitel de la jamba derecha es un águila que ha atrapado con sus garras a un cordero y se lo lleva



Ventana izquierda. Vertiente interna

volando, junto a un perro que observa la escena. El último capitel se aleja de la tónica general épico-narrativa para presentarnos a dos hombrecillos comiendo y bebiendo que por su atuendo podrían ser pastores o peregrinos. Si relacionamos esta escena con la anterior, como han hecho Juan Pedro Morín y Jaime Cobreros, no serían peregrinos jacobinos con sombrero, sportilla y bordón, sino pastores con zurrón y cayado, que por entretenerse en placeres materiales –comer y beber– no han advertido que un águila se lleva a uno de los corderos de su rebaño, lo cual sí ha sido observado por el perro guardián. De este modo, de un tema puramente anecdótico hemos pasado a otro simbólico; lo que parecía un descanso de peregrinos se ha transformado en una advertencia evangélica encarnada por la negligencia de estos pastores.

Cuando en 1887 se trasladó la portada septentrional y las ventanas orientales al cementerio, las piedras que sobraban se incrustaron en las tapias que cierran el recin-

to. En 1984, al desmontar parte de ellas para hacer una ampliación por el lado oriental del cementerio, el albañil Santiago Hermosilla descubrió algunas de ellas que se habían colocado con la parte tallada oculta en la pared para no ser descubiertas. Entonces se depositaron en la Biblioteca Pública de Navarrete, donde han permanecido hasta su traslado a una de las dependencias municipales. Allí se custodian en la actualidad los siguientes fragmentos pétreos:

- Moldura con el tema híbrido de los cimacios de las ventanas: tallos ondulantes, hojas y piñas entre una cabeza masculina “a pelo” con el típico peinado románico a base de dos bandas lisas con raya en medio y estrecho flequillo en el centro de la frente (40 x 22 x 17 cm).
- Dos fragmentos de moldura con el motivo de las arquivoltas: cuadrifolios de gran tamaño (24 x 24 x 19 cm).
- Tres capiteles vegetales, uno con dos hojas enroscadas entre las que surge otra de forma lanceolada, roto por la mitad (44 x 26 x 15 cm) y dos con hojas de acanto en dos filas de diseño muy libre, piñas bajo la vuelta e hileras perladas (35 x 29 x 34 cm; 32 x 29 x 34 cm).
- Dos capiteles idénticos de sección semicircular que muestran una gran cabeza monstruosa con boca abierta, figuración típica del demonio (46 x 29 x 22 cm).
- Dos capiteles historiados de sección prismática, con temas de lucha del hombre con animales. En uno de ellos, dos individuos en posición simétrica agarran del cuello a dos basiliscos también afrontados, que les muerden las orejas (29 x 24 x 33 cm). La otra pieza muestra a un arquero que ha disparado una flecha en el cuello de una arpía o sirena de cabeza femenina mutilada (26 x 19 x 34 cm).

En los muros del cementerio todavía hay más piezas incrustadas. En la cara interna del muro occidental (derecho) había dos fragmentos de cimacio con los motivos híbridos de las ventanas, que han sido reutilizados en las mismas tras su restauración. Son cabecitas masculinas entre tallos vegetales, de muy buena factura, sólo diferenciadas en el modo de tallar el pelo, aunque ambas lo presentan a base de mechones lisos terminados en bucles. La cara interna del muro este (izquierdo) posee tres piezas empotradas. La del centro es otro cimacio muy deteriorado con cabeza masculina de cabello rizado entre motivos vegetales. En la zona más cercana a la ventana izquierda hay un haz de siete semicolumnas decorado con una ménsula que presenta un busto humano en postura de atlante



Capiteles de la vertiente  
interna de la ventana  
derecha.  
Hombres luchando  
y cabeza



Capiteles de la vertiente  
interna de la ventana  
izquierda.  
Aguila y  
hombres comiendo



Capitel de la ventana derecha, vertiente externa. San Miguel alanceando al dragón

finjiendo sostener con los hombros la estructura arquitectónica que tuvo encima. El fragmento más lejano es otra ménsula con un interesante tema simbólico: es un busto humano también en postura de atlante, agrandándose la boca con sus propias manos, alegoría de la maledicencia y la calumnia.

En las excavaciones efectuadas durante 1990 y 1991 en el lugar donde estuvo la iglesia, se hallaron dos fragmentos escultóricos en piedra arenisca labrados a bisel por sus dos lados con motivos vegetales (74 x 144 cm; 50 x 49 cm), que tal vez formaran parte de un rosetón, del que ignoramos su ubicación original. Actualmente se encuentran en el Museo de La Rioja, y antes de que éste fuera cerrado para su rehabilitación, se hallaban separados: el fragmento más pequeño se conservaba en el patio y el mayor en la sala dedicada al arte románico y gótico.

El de Navarrete era uno de los pocos conjuntos monumentales del románico riojano que contenía un programa iconográfico coherente. Tras el análisis de su temática esculpida se aprecia que los artífices trataron de plasmar en la mayoría de los capiteles el problema de la lucha entre el bien y el mal a través de diversas alegorías y símbolos: lucha entre hombres (enfrentamiento de personajes a caballo y a pie); lucha entre el hombre y la bestia (San Miguel y San Jorge alanceando al dragón, individuos ahogando a basiliscos, arquero disparando una flecha a una arpía o sirena) y lucha zoomórfica (mascarón y águila prendiendo a corderos). Los que caen en el vicio y el pecado sufrirán torturas de ultratumba en el infierno (algunos condenados aguantan tirones de orejas, los iracundos pelean eternamente, los mentirosos se desgarran la boca con la manos) donde se hallan los demonios (cabezas monstruosas de colmillos afilados); por el contrario, el premio para los que hagan triunfar el bien será el cielo (Santísima Trinidad y ángeles). Este programa concuerda perfectamente con los ideales guerreros y caballerescos de la Orden Militar del Hospital de San Juan de Acre.

Texto: MSR - Fotos: CVB

### Bibliografía

- AA.VV., 2002, pp. 63, 216, 217; ALLO MANERO, M<sup>a</sup> A., 1983, pp. 285-286; AMORES, J., 1995, p. 13; CILLERO ULECIA, A., 1953, pp. 24-25; CILLERO ULECIA, A., 1992, pp. 83-103, 139-141; COBREROS AGUIRRE, J., 1993, pp. 366-367; ELÍAS PASTOR, L. V., 1992, sin pp.; GAYA NUÑO, J. A., 1942, p. 254; GOVANTES, A. C. de, 1846, p. 136; HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> A. de las, 1986, pp. 260, 263, 265; HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> A. de las, 1991a, pp. 20-22; HERAS Y NÚÑEZ, M<sup>a</sup> A. de las, 1992, pp. 172, 181; HERBOSA, V., 2001, pp. 44, 45; HERGUETA Y MARTÍN, N., 1904a, pp. 432-433; HERGUETA Y MARTÍN, N., 1905, pp. 52, 53; HERGUETA Y MARTÍN, N., 1940; LOJENDIO, L. M<sup>a</sup> de y RODRÍGUEZ, A., 1978, p. 368; LÓPEZ DE SILANES VALGAÑÓN, F. J. I., 1996g, pp. 10-11; MADOZ, P., 1846-1850 (1985), pp. 173, 174; MADRAZO, P. de, 1886, III, p. 597; MORÍN, J. P. y COBREROS, J., 1976 (1990), p. 123; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1971b, p. 10; MOYA VALGAÑÓN, J. G., 1985, III, p. 101; PASCUAL MAYORAL, M<sup>a</sup> P., 1990, pp. 22-24; PASCUAL MAYORAL, M<sup>a</sup> P., 1991, pp. 16-18; PASCUAL MAYORAL, M<sup>a</sup> P., 1992, pp. 275-278; RAMÍREZ MARTÍNEZ, J. M., 1990, pp. 16, 17, 76; SAENZ DE OSTIATEGUI, E., 2003, pp. 31-34, 39-41; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1979, III, doc. 399; RODRÍGUEZ Y RODRÍGUEZ DE LAMA, I., 1989, IV, docs. 332, 496; RUIZ DE GALARRETA, J. M<sup>a</sup> y ALCOLEA, S., 1962, pp. 48, 49; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1994a, pp. 235-258; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 1999b, pp. 508, 1.499, 1.502-1.511; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2003, pp. 12-13; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2004a, pp. 16-17; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2005a, pp. 324, 325, 331, 334-336; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006a, II, pp. 165, 171, 175; SÁENZ RODRÍGUEZ, M., 2006c, pp. 17-18; SAINZ RIPA, E., 1981, I, doc. 190; SAINZ RIPA, E., 1994a, pp. 137, 143, 157; VICTORIANO PÉREZ, J., 2001, pp. 180, 181, 217-219.